

FARUA

REVISTA DEL CENTRO VIRGITANO
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

HISTORIA DE LA ALPUJARRA

■ NÚMERO 13
AÑO 2010



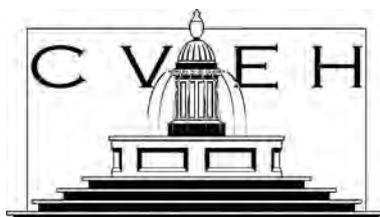
FARUA

REVISTA DEL CENTRO VIRGITANO
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

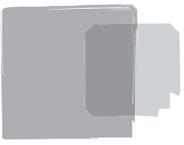
NÚMERO 13 ■ BERJA (ALMERÍA) ■ AÑO 2010

HISTORIA DE LA ALPUJARRA

José-Leonardo Ruiz Sánchez, ed.



Centro Virgitano de
Estudios Históricos



El CVEH no se identifica con las opiniones que figuran en la presente revista cuya responsabilidad recae en exclusividad sobre las personas que las firman.

© Edición: Centro Virgitano de Estudios Históricos del Ayuntamiento de Berja (Almería).

© Texto: Los autores.

Edición a cargo de José-Leonardo Ruiz Sánchez.

Consejo Editorial:

Rosa Morales Sánchez, Joaquín Gaona Villegas, José-Leonardo Ruiz Sánchez, Valeriano Sánchez Ramos, Javier Sánchez Real, Lorenzo Cara Barrionuevo y Antonio Campos Reyes (director del CVEH).

Comisión de Gobierno del CEVH:

Antonio Torres López, María Luisa Cruz Escudero, Domingo López Maldonado, Antonio Campos Reyes, Isabel Arévalo Barrionuevo, Isabel Trinidad Pérez Álvarez, Rosa Morales Sánchez, Valeriano Sánchez Ramos, Javier Sánchez Real, Lorenzo Cara Barrionuevo, Joaquín Gaona Villegas, José-Leonardo Ruiz Sánchez, Gracia María Quero Martín y Dolores del Pilar González Espinosa.

I.S.S.N.: 1138-4263

Depósito Legal: SE-2494-97

Servicio de Correspondencia:

Centro Virgitano de Estudios Históricos del Ayuntamiento de Berja (Almería)
C/ Pardo, 5 - 04760 Berja (Almería), Tel: 950 492 110 - 950 605 003 - 950, Fax: 950 492 595
E-mail: cveh@berja.es

Portada:

Detalle del cuerpo superior del mirador y de la crestería que lo corona de la vivienda de la C/ Salvador Dalí, nº7 de Berja.
Fotografía: Juan Manuel Martín Robles

Diseño y maquetación: Gregorio Pérez (DIXI, estudio de diseño) www.dixi.es

Impresión:

Gráficas La Madraza, S.L.
Montefrío, 114. Juncaril. Albolote
Granada. Tlf.: 958 46 84 73

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Centro Virgitano de Estudios Históricos.





Presentación	
Antonio Torres López	4

Carta del Director	
Antonio Campos Reyes	5

ARTÍCULOS

La necrópolis del Portón de Villavieja (Berja, Almería)	
Daniel Barragán Mallofret	
Juan Luis Castro Fernández	
Daniel Alonso Ramos	
Iván Sánchez Marcos	7

Moriscos presentes, moriscos ausentes	
Lorenzo Cara Barrionuevo	25

Las iglesias de La Alpujarra Almeriense en los siglos XVI al XVIII	
Alfredo Ureña Uceda	33

El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Adra (siglos XVI-XIX)	
Víctor Eugenio Rodríguez Segado	47

Los expósitos de Laujar en el siglo XVIII	
Francisco Miguel Guerrero Montero	83

Despotismo ilustrado y fomento de la industria popular	
Antonio Guillén Gómez	97

La jura de la Constitución de 1812 en Berja, Adra y Dalías	
Emilio García Campra	115

Grandes proyectos de riegos decimonónicos en La Alpujarra oriental, I. La represa de Galáchar (Alhama)	
Lorenzo Cara Barrionuevo	127

Una contribución virgitana a la eclosión cultural granadina del primer tercio del siglo XX	
Clara Eugenia Peragón López	135

Bajo la sombra de cuatro banderas	
José Sedano Moreno	149

Ornato, arquitectura doméstica y sociedad en Berja (Almería) durante el siglo XIX	
Juan Manuel Martín Robles	177

GENEALOGÍAS

El linaje de los Almenara o la sangre de los mártires alpujarreños	
Francisco José Cano Hila	209

Una familia poco conocida de Berja: los Dotes	
Valeriano Sánchez Ramos	247

BIOGRAFÍAS

Apuntes para una biografía del poeta de Dalías Ramón Giménez Lamar (1867 – 1918)	
José Ruiz Fernández	
Gema Ruiz Giménez	259

ENSEÑAR HISTORIA

Propuesta didáctico-metodológica para Bachillerato a través del entorno. Fernández Navarrete y sus textos sobre la Sierra de Gádor (1732)	
Valeriano Sánchez Ramos	269

DOCUMENTOS

La Casa Grande de Fuente Victoria, un ejemplo único de arquitectura señorial en la provincia de Almería	
Joaquín Gaona Villegas	285
El álbum de Adra	
Juan Antonio Fernández Rivero	301

RESEÑAS

La mano de Fátima	
Valeriano Sánchez Ramos	311
Hierba pisada. La tragedia morisca	
Valeriano Sánchez Ramos	312
Heroínas Anónimas	
Laura Montalvo Merenciano	313
Leer la Iglesia de Fondón	
Joaquín Gaona Villegas	314
Grupo Al-Qaria	
Marcos León Fernández	315
Ventura de Callejón Bosomba	
Samuel Caro Gómez	316
La Alpujarra, una visión quieta	
Lorenzo Cara Barrionuevo	318

NOTICIAS

Los aljibes de El Ejido	
Francisco Escobar Pérez	319
¿Comienza Murgi a renacer?	
Francisco Escobar Pérez	323

ALPUJARRA EN EL RECUERDO

Benínar: paseando por su historia	
Rosario Ruiz Baños	
Rafael Bailón Moreno	
Francisco Félix Maldonado Calvache	325

MEMORIA

Memoria de actividades del CVEH 2009	
Antonio Campos Reyes	337



El álbum de Adra

Juan Antonio Fernández Rivero

ECONOMISTA E HISTORIADOR DE FOTOGRAFÍA

■ Hará unos cinco años adquirí en Málaga, para mi colección, un álbum de piel marrón conteniendo 75 fotografías a la albúmina. El álbum me gustó mucho desde el primer momento porque la fecha era atractiva, décadas de 1860 y 1870, y porque contenía un extraño conjunto de fotografías de la provincia de Almería, que no pertenecían a los catálogos de los fotógrafos conocidos de la época. A decir verdad son muy pocas las imágenes fotográficas que se conocen de Almería y de no ser por las dos que tomó Charles Clifford durante la visita de Isabel II, en 1862, es posible que no encontremos más imágenes fotográficas de Almería y su provincia hasta ya cercana la década de 1880 (Gómez Díaz, 2003/2004). También es verdad que alguna excepción hay, pues a la notoria ausencia de Almería en todos los catálogos de Laurent, habría que contraponer la fotografía de un viaducto en Huéchar de su socio en la realización del trabajo de Obras Públicas, José Martínez Sánchez (Garófano Sánchez y otros, 1999). Lo cierto es que Almería, como muchas otras ciudades españolas, no figuraba en la agenda de los fotógrafos viajeros de las primeras décadas de la fotografía.

Describiremos primero el álbum y su contenido para luego pasar a tratar de descifrar los secretos que guarda. El álbum mide 40x28 centímetros y contiene, como ya hemos dicho, un total de 75 fotografías repartidas en sus 52 hojas. Hasta aquí nada especial pues desde la generalización del papel albuminado, realizado a partir de negativos de cristal al colodión húmedo, y durante todo el siglo diecinueve, se hizo común la formación de álbumes reuniendo vistas de los lugares más apreciados o visitados por sus propietarios. En algunos casos estas colecciones eran realizadas por los propios fotógrafos o editores para su posterior comercialización, pero también era muy corriente el álbum confeccionado por un particular aficionado a las imágenes en general o a las fotografías en particular, a base de compras realizadas en los esta-

blecimientos especializados de los autores más renombrados, caso en España de Clifford, Laurent y otros, cuyas copias se vendían en Málaga, por ejemplo, en la afamada librería de Francisco de Moya, según rezan anuncios de la época (Fernández Rivero, 1994). En muchas ocasiones estos álbumes se iban completando tras compras en las ciudades visitadas durante el transcurso de algún viaje. Por supuesto que algunos aficionados avanzados que practicaran la fotografía también añadían sus propias pruebas en el álbum a confeccionar.

En concreto en el álbum de Adra tenemos varios grupos de fotografías bien diferenciados. En primer lugar un conjunto de piezas con vistas de la zona de la Baja Alpujarra, cuya parte almeriense se denomina también hoy Poniente Almeriense y antiguamente se llamaba Campo de Dalías. Este grupo está compuesto por once vistas de Adra, dos de Berja, dos de Albuñol, un retrato de un personaje típico y una reproducción de unas piezas arqueológicas del Campo de Dalías. También deberíamos incluir en este grupo una fotografía aislada de la Alcazaba de Almería, que aunque no lleva firma responde a las mismas características que las fotografías de Adra. Son pues en total dieciocho fotografías. Las de Adra están firmadas al pie casi todas ellas, en tinta de la época, por "F. G.", con las excepciones que veremos. Otro grupo,



íntimamente relacionado con éste, está compuesto por quince fotografías de lugares pirenaicos: Panticosa, y las localidades francesas de Eaux-Bonnes, Eaux-Chades y Pau, en una clara ruta de balnearios pirenaicos, muy propia de la época, que iría desde Panticosa a Pau. Nueve de estas fotografías están también firmadas por "F. G."; de ahí la conexión con el primer grupo. Un tercer grupo lo compondrían quince fotografías de la ciudad de Granada, casi todas de la Alhambra, pertenecientes al catálogo de Frith/Napper. Es un grupo interesante porque no existe aún una recopilación completa del conjunto de fotografías que tomó Napper para la casa Frith, o incluso de las que pudo realizar éste, a través de algún fotógrafo comisionado para ello, tras su ruptura con Napper (Fontanella, 2007).

En cada página del álbum su primer propietario colocó solamente una fotografía, a pesar de que en algunas ocasiones el tamaño hubiera permitido al menos dos, excepto en una ocasión en que coloca dos pequeñas albúminas (que son en realidad mitades de pares estereoscópicos de la época), en una página del álbum y tituladas ambas en francés "Grenade". En la página siguiente una sola fotografía, sin ninguna inscripción, de una escena callejera en una pequeña ciudad francesa. En estas dos páginas del álbum, alrededor de las fotografías originales y en el dorso de la primera, alguien colocó, en época muy posterior rayando ya el cambio de siglo, una veintena de pequeñas fotografías de la ciudad de Granada. Son fotografías de aficionado, ya en gelatinobromuro, y de escaso interés. Este sería el último grupo, pues ya no quedan sino tres fotografías a la albúmina con reproducciones de cuadros o grabados. Nos centraremos pues en el estudio de los dos primeros grupos, pues el de Frith/Napper debería ser estudiado en el contexto del resto de su producción española, o al menos andaluza.

Y es precisamente en estos dos grupos de fotografías donde se concentra el mayor interés y los interrogantes de nuestro álbum, pues ya decíamos al principio que ambos, que guardan evidente relación entre ellos, no parecían haber sido realizados por ninguno de los conocidos fotógrafos o editores de la época, ya fueran nacionales o extranjeros. La calidad técnica por otro lado es incuestionable, así que teníamos dos posibilidades: que hubieran sido realizadas por un fotógrafo profesional local, o que pertenecieran al trabajo de un gran fotógrafo aficionado. Ambas posibilidades eran poco probables y sin embargo veremos cómo las dos resultaron válidas. Para estas fechas (en el álbum hay tres fotografías datadas en la década de 1870 y constancia de otras de la década anterior) no era a priori muy lógico pensar en un fotógrafo profesional instalado en Adra, y menos aún que su actividad profesional fuese más allá de la actividad retratística, o que produjera vistas de ca-

lidad de la ciudad. Por otro lado, en estos años la figura del fotógrafo aficionado, entendido este término como fotógrafo que no se dedica de forma profesional a la fotografía, era poco corriente. Por supuesto que siempre ha habido personajes que por diferentes motivos se han dedicado a realizar fotografías de calidad sin que por ello podamos decir que fueran profesionales, pero el fotógrafo aficionado comienza a tomar carta de naturaleza a lo largo de la década de 1880, de la mano de la placa seca de gelatinobromuro, que simplificó enormemente la práctica de la fotografía. Hasta entonces la fotografía no profesional era en todo caso practicada por personajes como científicos o arqueólogos, siempre como auxiliar de su actividad principal. Dedicarse a la fotografía por pura afición o por inclinaciones puramente "artísticas" era materia reservada a aristócratas o alta burguesía, debido al tiempo, dedicación y dinero que había que invertir en ello.

Para seguir avanzando en la posible identificación del misterioso "F.G.", aparente autor de la mayoría de estas fotografías, me desplazé a Adra, con tan buena fortuna de poder conocer enseguida a Javier Sánchez Real, historiador local que en poco tiempo supo dar con la identificación del personaje, rebuscando en los archivos y la historiografía local y a quien debemos por tanto dichas referencias bibliográficas. Fernando Guerrero Scholtz, que así se llama nuestro personaje, nació en Marsella, alrededor de 1840 o 1842. Su abuelo, Luis María Guerrero, nació en Tarifa en 1779. A causa de sus ideas liberales se exilió en Marsella en 1823, pero durante la década de 1860 aparece ya Fernando Guerrero en los padrones de Adra, junto a su tío y hermanos, como comerciantes. La familia estaba vinculada a las industrias de fundiciones de plomo que se desarrollaron en la ciudad durante las primeras décadas del diecinueve, algunas de las cuales tenían su sede en Marsella, desde donde se distribuían los productos a toda Europa. Su hermana Emilia acabó casándose con Eduardo Heredia Livermore, hijo de Martín Heredia, quien fuera hermano y sucesor de Manuel Agustín Heredia, uno de los hombres más ricos de la España de su tiempo, y que había comprado en 1837 la fábrica de San Andrés, la fundición más importante de Adra (García Montoro, 1978).

Sabemos ya pues que nuestro fotógrafo era un rico hombre de negocios, nacido en Marsella, donde debió recibir su educación. Esto explica muchas cosas, como por ejemplo su afición a la fotografía (no olvidemos que es en Francia donde nace la fotografía) y todos los textos que aparecen bajo algunas de las fotografías del álbum, de la zona de Adra y de los Pirineos, siempre en francés, que debió ser su lengua principal.

Sus fotografías de Adra son de gran calidad, bien conservadas y con amplia gradación tonal. En general vistas panorámicas de Adra, a veces desde la misma playa. En



Fernando Guerrero Scholtz. Adra. Albúmina, década de 1860.

Adra

AG

una de ellas se aprecia la torre de los Perdigones y las instalaciones que la rodean y en otra, quizás la más bella desde el punto de vista compositivo, dos barcazas varadas en la playa. El tamaño medio de estas fotografías es de 22x16 cms., casi todas rectangulares con los ángulos redondeados. En cuanto a la datación, Ruz Márquez reproduce en su libro (1981) una panorámica realizada en dos partes, sin indicación de autoría pero con una nota manuscrita sobre la propia fotografía que dice "Está hecha en junio del 1864. Adra". Esta panorámica fue realizada por Fernando Guerrero pues una de sus partes coincide con una de las fotografías del álbum. Ruz Márquez llama la atención sobre la bandera ondeante del viceconsulado francés que aparece en la fotografía, pero a poco que se examine se ve claramente que ha sido dibujada a mano, pues el movimiento de la bandera seguramente impidió su reproducción. En las otras fotografías del álbum sí llega a apreciarse el mástil.

En el álbum tenemos, como ya hemos dicho, tres fechas, dos sobre el propio negativo de las correspondientes fotografías, 1870 y 1873, en fotografías que más tarde comentaremos, y otra en el texto de pie de foto, 1878, pero nada tiene de especial que pudiera haber también en el álbum fotografías tomadas varios años antes. De hecho las dos mitades estereoscópicas de Granada que mencionábamos al principio están datadas entre 1861 y 1862.

Siguiendo con las fotografías de Fernando Guerrero describiremos ahora el grupo pirenaico. Si bien las de Adra tienen sobre todo un gran interés documental, nos encontramos ahora con unas espléndidas fotografías, en las que a una calidad técnica insuperable, con exquisitos tonos, se une una variada elección de temas, en los que no faltan cascadas, escenas con personajes en el balneario de Panticosa, o bellas composiciones como la



AG
87

Fernando Guerrero Scholtz. *Barcazas en la playa de Adra*. Albúmina, década de 1860.

.....

Adra



Fernando Guerrero Scholtz. *Adra*. Albúmina, 1864.

.....

vista ovalada de Eaux-Bonnes, todas ellas con la firma de F. G. El grupo se completa con otras vistas de Eaux-Chades y Pau, no firmadas, algunas en formato diferente, en cuyo caso es dudoso aventurar si fueron o no realizadas por Fernando Guerrero. Concretamente las cinco vistas de Pau, de formato 17x10 cms., parecen realizadas por otra persona, o quizás incluso compradas allí a algún fotógrafo local. Podríamos decir que fotográficamente hablando el conjunto pirenaico es de mayor calidad que el de Adra, sin desmerecimiento de éste, pues lo cierto es que las fotografías de Panticosa y las ciudades pirenaicas francesas reúnen al mismo tiempo que una cuidada y a veces atrevida composición temática, una insuperable calidad técnica.

Nos queda por analizar otra fotografía de Guerrero, la que reproduce restos arqueológicos aparecidos en el Campo de Dalías. La aplicación de la fotografía a la arqueología es muy antigua, nace ya desde los primeros momentos y se inicia con el daguerrotipo. Fueron muchos los arqueólogos, profesionales o aficionados, que cámara en mano se lanzaron ya desde las décadas de 1840 y 1850 a reproducir mediante la fotografía los restos arqueológicos de Egipto y Tierra Santa. Ciñéndonos a España, Susana González (2007) cita el libro del almeriense Manuel Góngora y Martínez: *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, publicado en Madrid en 1868, como el primero conocido que afirma utilizar la fotografía para sus ilustraciones, y unas fotografías enviadas desde Mérida a la Real Academia de la Historia por José Moreno y Baylén. Pero también nos dice que: "A pesar de estas aplicaciones, hacia 1875 el uso de la fotografía por parte de los investigadores españoles era muy puntual". De ahí el interés de esta fotografía en la que aparece, grabada en el negativo, la siguiente leyenda: "Encontrado en las ruinas de la antigua Murgis – Campo de Dalías (Provincia de Almería) 1873". En la fotografía aparece una gran piedra con inscripciones latinas, una lápida a la que falta un trozo, con caracteres arábigos, varios capiteles y alguna otra pieza. La piedra grande resultó ser un pedestal funerario en honor de Porcia Maura, de la que Rafael Lázaro Pérez (2007) dice lo siguiente: "Se encontró cerca de Ciavieja e inmediatamente fue adquirida por D. Fernando Guerrero, de Adra, quien debió donarla o venderla posteriormente a D. Tomás Heredia. El nuevo propietario la depositó en su finca de S. José de Málaga, donde ya estaba en 1871...". Ya indicamos anteriormente la relación de la familia Guerrero con los Heredia. Las piezas debieron pasar casi en su totalidad al Museo Loringiano que recientemente habían fundado en Málaga Amalia Heredia Livermore y su marido Jorge Enrique Loring Oyarzábal (situado por cierto en la finca y jardín de La Concepción, y no en su vecina de San José). En el catálogo del Museo Loringiano, realizado en 1903 por Rodríguez de Berlanga, figuraba aún la descripción y una fotografía de la pieza con inscripciones árabes que hemos mencionado.

En 1881 tenemos otra noticia de Fernando Guerrero relacionada con fotografía y arqueología. Se trata de uno de los documentos facilitados por Javier Sánchez y que procede del padre Amat (1881). Transcribimos literalmente algunos párrafos del manuscrito original:

"Sobre y alrededor de la puerta de la ermita de S. Sebastián hay varias lápidas que habían excitado mi curiosidad [...]. En este verano hablé del asunto, objeto de mis deseos, al ingeniero D. Manuel Díaz Morales y habiéndolo creído de interés, acordamos arrancar las lápidas; después fotografiarlas y colocarlas nuevamente. El maestro albañil encargado de las obras del río, hizo el arranque con el mayor esmero y fueron conducidas a casa de D. Fernando Guerrero, que se encargó de fotografiarlas con la pericia y esmero que acostumbra. Entre las que había colocadas más altas se encontraban tres que, no habían llamado mi atención y que desde luego produjeron el mayor interés. Consecuencia de esto fue el dar mayor ensanche a nuestro primer proyecto, que se reducía a formar un álbum con fotografías de las lápidas y de otros objetos adquiridos en esta o encontrados en la antigua Murgis. Después se pensó en escribir una memoria que acompañaría al álbum, de cuyo trabajo me encargué yo, y el ingeniero quedó en perfeccionar el mapa y plano de Murgis".

No sabemos si llegó a realizarse el álbum, pero en cualquier caso se trata de una interesante referencia histórica a la temática fotográfico-arqueológica, al tiempo que nos ofrece una nueva fecha de actividad fotográfica de Fernando Guerrero. La anécdota es recogida también por Ruz Márquez.

En referencia a este fotógrafo quiero reseñar también la existencia de otra vista de la ciudad, fechada en 1868, copia de la cual me fue entregada en Adra, firmada por el autor, literalmente escrito: "Frn^{do} Guerrero, phot.". La grafía es idéntica a las iniciales "F. G." de nuestro álbum y nuevamente aquí vemos la natural inclinación del personaje por escribir en francés, al poner "phot", en lugar de "fot". A estas alturas de lo que ya no nos cabe duda es de la pertenencia del álbum a Fernando Guerrero, quien pegó en el mismo sus propias fotografías, las de algunos amigos y colegas y otras compradas en algún establecimiento de Granada o Francia, como son las dos estereoscópicas y el lote de Napper/Frith, siguiendo la costumbre de la época en cuanto a la confección de álbumes que explicamos al principio.

Las fotografías de Albuñol y Berja, presentan características diferentes a las de Adra y no llevan firma. Son ovaladas y de tamaño 15x11 cms. El acabado, frente a las de Adra que presentan la típica superficie satinada del papel a la albúmina con tonos más o menos profundos, aquí es en papel brillante, quizás a la celoidina (una variedad del colodión). Es un acabado muy profesional,



*Encontrado en las ruinas de la antigua
Murgis - Campo de Dabos (Provincia de Almería)
1873*

Fernando Guerrero Scholtz. *Piezas arqueológicas de Murgis*. Albumina, 1873.



Anónimo. *Albuñol*.
Celoidina?, décadas de
1860-1870.
.....

típico en muchas *cartes de visite* de la época (décadas de 1860 y 1870). Además estas cuatro fotografías parecen haber sido recortadas de un álbum previo y luego pegadas de nuevo, con cartulina incluida. Todas estas características nos hacen pensar que pertenecen a un autor distinto. La calidad tanto técnica como compositiva es también propia de un profesional o aficionado avanzado.

Estas fotografías nos llevan a preguntarnos por la posibilidad de la existencia en Adra o pueblos de alrededor de fotógrafos profesionales en estas fechas. La importancia de la actividad minera de la sierra de Gádor, que ya había sido explotada por los romanos pero que tuvo su mayor apogeo en las décadas de 1820 y 1830, y las subsiguientes industrias de fundiciones, exportaciones, comercio, navieras, etc..., parece que pudieran haber propiciado el establecimiento de retratistas en la zona. Ruz Márquez nos habla de la existencia de una importante colonia de extranjeros en Adra y las consiguientes representaciones diplomáticas (consulados o viceconsulados) de varios países. Esto nos lleva a la más importante fotografía que contiene el álbum, una bellísima estampa de un

barco varado en la arena de la playa de Adra, que lleva la siguiente inscripción en el negativo: "*Brik-barca Lady Clarke Naufragada en la playa de Adra 8 de Febrero 1870 – Fotog^a de Cayt^o de Zafra*". Nuevamente es Javier Sánchez quien nos ofrece los datos biográficos de este personaje a partir del Archivo Parroquial de Adra y los padrones del Archivo Municipal. Cayetano de Zafra Megías nace en Adra en 1838 y muere en la misma ciudad en 1880. En los padrones de 1867 y 1875 aparece domiciliado en Adra como fotógrafo. Javier asimismo me comunica la existencia en algunos álbumes familiares de vecinos de Adra de retratos de personajes de la época con el sello del fotógrafo: "CAYETANO ZAFRA – FOTOGRAFO – ADRA". Tenemos por tanto la constancia clara de la existencia de este fotógrafo como profesional instalado en Adra. Pero la fotografía no era algo que se aprendiera fácilmente en aquellos tiempos, forzosamente lo mismo Fernando Guerrero que Cayetano Zafra hubieron de tener un maestro que los enseñara y difícilmente pudo ocurrir esto en Adra. Cayetano figura en 1859 domiciliado en Granada, como comerciante (Morell Gómez, 2002), de manera que casi con toda probabilidad debió aprender allí y establecerse luego en Adra como retratista y pro-



Anónimo. *Berja*. Celoidina ?, década de 1870.

fesional de la fotografía. El caso de Fernando Guerrero pudo ser diferente, probablemente y a juzgar por su uso del idioma francés bien pudo ser en Marsella, donde estaba establecido su abuelo, pudiendo haber aprendido allí antes de establecerse en Adra para hacerse cargo de la representación de los negocios familiares, aunque también pudo haber aprendido en Granada, donde residía parte de su familia. Su padre, Fernando Antonio Guerrero Martínez, nació en Granada, por lo que cabe también la posibilidad de alguna estancia en esa ciudad. Una vez en Adra era normal que mantuviera relaciones con Cayetano de Zafra, siendo los dos fotógrafos y de parecida edad. Como testigo de la boda de éste último, en Adra, aparece en los padrones un tal Luis Guerrero, posiblemente el hermano de Fernando. No he encontrado la menor referencia de Cayetano de Zafra en toda la bibliografía fotohistórica española, lo que tampoco es extraño teniendo en cuenta la todavía escasa investigación de esta materia en España y la gran dificultad de encontrar datos especialmente en ciudades que no son capitales de provincia. Únicamente Donato Gómez

menciona a un tal José Pérez Zafra ubicado en la Fonda de la Unión de Vapores, de Almería, en 1864, pero no sabemos si puede guardar alguna relación con nuestro fotógrafo.

Los naufragios en Adra no eran cosa rara. Los continuos aterramientos del fondeadero y playa de Adra por el río (que precisamente fue desviado entre 1862 y 1873 a causa de los grandes problemas que sus avenidas acarreaman a la ciudad), unidos a los traicioneros temporales del mar de Alborán, hacían naufragar a más de un mercante que navegara por la zona, que no eran pocos, ya que al tráfico ocasionado por la actividad minera de la sierra de Gádor se unía el propio de cualquier puerto cercano al paso del estrecho de Gibraltar. Junto a la fotografía ya reseñada tenemos otra en el álbum de corte muy similar, una escena casi idéntica. En este caso no hay texto en el negativo y la información la tenemos por el pie de foto manuscrito en la hoja del álbum, casi con seguridad por Fernando Guerrero, y que dice: "*Euphosyne, échoué sur la plage d'Adra le 17 Décembre 1878*" (Euphosyne, encallado en la playa de Adra, 17 de

diciembre 1878). Ruz Márquez recoge en su libro varios naufragios acaecidos en las playas de Adra, entre ellos menciona el de un buque inglés que naufragó en la playa a fines de 1878 y que acabó destrozado por los temporales del año siguiente, tratándose sin duda de nuestro "Euphosyne", pero no menciona el de la "Lady Clarke" de 1870. Ambas fotografías son ovaladas, de 20x17 cms., y de similares características, por lo que atribuimos las dos a Cayetano de Zafra. La técnica es también impecable, de factura muy parecida a las de Guerrero, por lo que ambos debían practicar un procedimiento similar. Hay que tener en cuenta que en estos momentos aún era muy corriente que cada fotógrafo se preparara sus propios químicos y desarrollara métodos personales en base a su experiencia, por lo que a partir del acabado es posible a veces diferenciar a un fotógrafo de otro.

El barco denominado "bric-barca," era una variedad del bergantín, en inglés "Brig," que arbolaba tres palos, los dos primeros, el trinquete y el mayor, llevaban vergas

con velas cuadras, mientras que el mesana llevaba una cangreja, a diferencia del bergantín que sólo llevaba dos palos. Nuestros dos barcos naufragados pertenecen a este tipo, que por lo demás debieron ser los que más corrientemente frecuentaran Adra, por su escaso calado. Las dos fotografías son muy bellas, especialmente la del "Lady Clarke". El barco, varado en la playa, está inclinado hacia la derecha de la imagen, recortándose al fondo las colinas que rodean Adra. Los mástiles apuntan hacia arriba hasta tocar el borde de la fotografía y el casco ha sido fijado a la arena para evitar bruscos movimientos. Alrededor se arremolinan un grupo de hombres. Dos de ellos parecen personas principales, uno va a caballo y otro a pie. Todos parecen posar a lo lejos para el fotógrafo. El conjunto es de una belleza impresionante, una escena muy poco común en la fotografía española decimonónica. La estampa, con su perfume romántico, impacta de inmediato. No creo exagerar afirmando que se trata de una de las más bellas fotografías del diecinueve español.



Fernando Guerrero Scholtz
(atribuida). *Alcazaba de Almería*.
Albúmina, década de 1860.

Alcazaba (Almería)

Por último nos queda describir la fotografía de la Alcazaba de Almería. Se trata de una sobria escena de la cara norte del tercer recinto de la actual Alcazaba, que fue conocido por "El Castillo", de excelente factura. Las características son similares a las fotos de Fernando Guerrero aunque no aparezcan aquí las iniciales. A juzgar por la similitud indicada con las fotografías de Adra nos atrevemos a datarla en la década de 1860, coetánea con aquellas, lo que la convierte en una de las más antiguas fotografías conocidas de la ciudad de Almería.

Hasta aquí este pequeño estudio sobre un fascinante álbum cuyo análisis nos ha reportado algunas noticias interesantes para la historia de la fotografía de la provincia de Almería y de España, y de las que enumeramos las más importantes a modo de resumen. En primer lugar nos revela la existencia y algunas muestras de su trabajo de dos importantes fotógrafos del diecinueve español, como son Fernando Guerrero y Cayetano de Zafra. Por otro lado contribuye a aclarar la histo-

ria fotográfica de Almería y su provincia, poco conocida hasta el momento, ahondando especialmente en sus primeras épocas, como son las décadas de 1860 y 1870. Importante es también la contribución a la particular historia de la fotografía arqueológica con la interesante muestra extraída del Campo de Dalías, tomada en fecha tan temprana como 1873. Y por último el descubrimiento de la que insisto en nominar como una de las más hermosas estampas fotográficas del diecinueve español, el naufragio de la "Lady Clarke", de Cayetano de Zafra, en una temática por otro lado tan poco trabajada en España en esta época, en el terreno fotográfico claro está, como es la marina.

Por último quiero avisar al lector interesado que haya llegado hasta estas líneas, que este artículo, forzosamente reducido tanto en el texto como en las fotografías que le acompañan, es en realidad un anticipo de un trabajo más amplio y monográfico sobre el álbum y sus fotógrafos, que espero no tarde mucho en salir publicado.

Bibliografía

AMAT MARTÍN, J. R., *Anales Parroquiales de Adra*, Libro 1º, f. 66r, manuscrito conservado en el Archivo Parroquial de Adra.

FERNÁNDEZ RIVERO, J. A., *Historia de la Fotografía en Málaga durante el siglo XIX*, Málaga, 1994.

FONTANELLA, L., *Napper i Frith : Un viatge fotogràfic per la Iberia del segle XIX*, Barcelona, 2007.

GARCÍA MONTORO, C., *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*, Córdoba, 1978.

GARÓFANO SÁNCHEZ, R. (ed.), *La Andalucía del Siglo XIX en las fotografías de J. Laurent y Cía*. Con textos por R. Garófano Sánchez, R. Montes Ruiz, J. Piñar Samos, C. Teixidor Cadenas, J. A. Fernández Rivero, M. A. Yáñez Polo, M. López Beriso, y C. Herranz Rodríguez, Sevilla, 1999.

GÓMEZ DÍAZ, D., "Los fotógrafos de la ciudad de Almería. Una historia desde el siglo XIX", *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA*, 19 (2003-2004), pp. 281-314.

GONZÁLEZ REYERO, S., *La fotografía en la arqueología española*, Madrid, 2007.

LÁZARO PÉREZ, R., "Un legado clásico. Las inscripciones latinas de Murgis", en L. Cara Barrionuevo (ed.), *Mirando al Tiempo*, Almería, 2007, pp. 47-56.

MORELL GÓMEZ, M., *De la vecindad de Granada entre los años 1800 y 1935*, Granada, 2002.

RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M., *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1903.

RUZ MÁRQUEZ, J. L., *Adra siglo XIX*, Almería, 1981.